

CRÓNICAS

FUNDACIÓN DEL MONASTERIO DE BENEDICTINAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE MENDOZA, RENGÓ DIÓCESIS DE RANCAGUA, EN CHILE

Las Casas de Mendoza

La antigua estancia de Apaltas se sitúa en el valle central de Chile, a 12 Kms. al sur de Santiago, dentro de la parroquia de Rengó, y tiene su origen en la merced real hecha por el Gobernador Alonso García Ramón a Juan de la Fuente, vecino de Santiago, el 15 de octubre de 1609.

El cuarto propietario del predio, por compra efectuada el 8 de julio de 1655, fue el Maestre de Campo don Antonio de Mendoza. Por conservarse entre sus descendientes hasta el último tercio del siglo XVIII, aunque la hacienda continuó llamándose Apaltas, las casas comenzaron a designarse con el nombre de Mendoza.

Desde febrero de 1770 pasaron a ser de D. Manuel Fernández de Valdivieso, tío abuelo del gran Arzobispo de Santiago, D. Rafael Valentín Valdivieso, quien, por esta circunstancia, pasaría frecuentes temporadas allí, predicando personalmente las misiones y legando a la capilla valiosos objetos para el culto.

Por ser además don Manuel Fernández de Valdivieso tío de los hermanos Carrera, próceres de la independencia, consta que igualmente éstos frecuentaron las actuales casas, al igual que D. Bernardo O'Higgins, que alojó en ellas el 29 de setiembre de 1814.

Da. María del Socorro, Da. Mercedes y la Hna. Carmen Valdivieso Cruzat –esta última, religiosa del Sagrado Corazón–, hicieron donación de las casas al Arzobispo de Santiago, a fin de destinarlas a una congregación religiosa que atendiese las necesidades espirituales de los vecinos. Tal cesión fue formalizándose sobre la base de distintos legados entre 1876 y 1892. Desde esta última fecha data el establecimiento en ellas de los RR. PP. Agustinos de la Asunción, que tuvieron aquí su primera casa y noviciado.

La arquitectura de los edificios de Mendoza ha sufrido diversas alteraciones a lo largo de los siglos. Consta que existió en ellos una capilla desde el XVII; que estaba arruinándose en 1768, como, finalmente, que la actual fue edificada por el Comisario General don Gaspar de Ahumada y Mendoza a fines de 1769, con licencia del Obispo D. Manuel de Alday, expedida en Santiago el 29 de enero del año siguiente.



1. Benedictinas de la Asunción, Mendoza de Rengo, Chile. Explanada exterior del monasterio, Torreón del S. XVII, muro de clausura, e iglesia de 1770.

Su fábrica constituye un ejemplar extraordinario de la arquitectura rural del centro de Chile, provista de retablos de clara inspiración jesuítica, con elementos de la renovación neoclásica e fines del XVIII.

Llaman la atención las armoniosas proporciones de su interior, su armadura de gruesas vigas, con entablado de alerce, el coro alto, los altares y sus pinturas originales, conservadas allí desde el tiempo de su conclusión. La fuente de agua bendita y unos soportes de madera pintados al temple, en el retablo mayor, datan de la capilla anterior, del siglo XVII.

Entre los demás cuerpos de edificación destaca el torreón, de altura equivalente a cuatro plantas, con sólida estructura de adobe y madera del mismo s. XVII, al parecer, el único conservado de los muchos construidos en ese siglo en la zona central, cuyo fin práctico era el control de los movimientos y actividades exteriores, a la vez que asentar el carácter señorial del conjunto.

Un monasterio de benedictinas en Chile

La idea de fundar en Chile un monasterio de monjas benedictinas se remonta a la época del P. Pedro Subercaseaux, fundador del monasterio de Las Condes en 1939 sostenida desde entonces invariablemente por los monjes de esa Abadía.

Intentada en varias ocasiones en distintos lugares y sujeta a la colaboración de diversos bienhechores, una variada serie de tropiezos fueron postergando su materialización, hasta que en 1980, año jubilar del sesquimilenario del nacimiento de san Benito, pudieron darse los pasos definitivos.

En efecto por una parte los PP. Asuncionistas, unidos tan afectivamente al lugar por razones internas, habían debido ir retirando la comunidad del lugar, que desde hacia varios años se usaba sólo como local para jornadas y retiros juveniles. El Rvdmo. Sr. Obispo de Rancagua, Mons. Alejandro Duran Moreira, por su parte buscaba una comunidad de monjas contemplativas y, de acuerdo con la citada congregación, estaba en condiciones de ofrecer, entre otras alternativas, la posibilidad de ceder las casas de Mendoza.

Por su parte el Rvdmo. P. Dom Eduardo Lagos, primer Abad de Las Condes ya en contacto con las religiosas que eventualmente podrían fundar en Chile 'buscaba una propiedad adecuada. Una feliz coincidencia permitió conectar a unos y otros, siguiéndose como consecuencia la serie de pasos que harían factible la concreción de la obra.

En toda esta etapa ha podido verse cómo cada una de las instituciones comprometidas ha

competido en interés y generosidad con vistas a la plena coronación de tan ambiciosos propósitos: los RR. PP. Asuncionistas, el Sr. Obispo de Rancagua los PP. Benedictinos de Las Condes, pero sobre todo, la comunidad fundadora.

Se ha contado además con la colaboración de numerosos bienhechores, tantos seculares como eclesiásticos, chilenos y extranjeros, incluidas congregaciones de religiosas activas y contemplativas.



5. Benedictinas de la Asunción. Interior de la iglesia, desde el coro a la nave.

S. Pelayo de Oviedo

La comunidad fundadora procede de la Abadía de San Pelayo, de Oviedo, España, monasterio fundado a fines del S. VIII y cuya heroica historia se confunde con la de la propia capital de Asturias, en la que se sitúa adherido a los muros de su antigua Catedral.

San Pelayo de Oviedo, a lo largo de los siglos y hasta el presente, ha contribuido de manera eminente al sostenimiento de diversas comunidades peninsulares, proporcionando personal para ayudarlas en momentos difíciles, generosas ayudas materiales y espirituales, en fin, siendo siempre un foco de irradiación, tanto en el plano espiritual como cultural para los fieles de la diócesis olivetense. La abadía está en un alto pie de observancia, siendo especialmente cuidada la liturgia y el oficio coral. Sin embargo, esta es la primera fundación que el monasterio efectúa en su milenaria historia. Probablemente también sea la primera vez que monjas benedictinas españolas fundan en Hispanoamérica.

Invitadas por el Rvdm. P. Abad. Dom Eduardo Lagos, la R. M. Abadesa Da. Amparo Moro, en compañía de la Subpriora de la Casa, R. M. Isabel Arias, vino a Chile en noviembre de 1981, a fin de estudiar en el lugar las posibilidades de la fundación.

Cariñosamente recibidas en Santiago, tuvieron oportunidad de examinar su eventual campo de apostolado, conocer otros institutos religiosos y grupos de laicos, especialmente jóvenes. Visitaron las casas de Mendoza y recibieron las explicaciones relativas a su adaptación.

De regreso a España, el 8 de diciembre de 1981 el Capítulo conventual de S. Pelayo aprobó la fundación.

Con posterioridad, se procedió a restaurar los edificios acondicionándolos a su nuevo destino, lo que se ha efectuado con gran cuidado, por su carácter de patrimonio histórico arquitectónico relevante. Actuó como arquitecto el profesor Raúl Irarrdzaval Covarrubias, y como constructor, el ingeniero Alberto Domínguez.

El 15 de agosto de 1982, festividad de la Asunción de Na. Sra., la R.M. Abadesa dio a conocer los nombres de las siete fundadoras: R. M. Isabel Arias, Priora; RR. MM. Anselma de la Hoz, Mana Aurelia Álvarez, Esperanza Gutiérrez, María Rosario García, Soledad Noval Cases y María Ester Díaz Menéndez. Queda haciendo su noviciado en San Pelayo, para integrarse, más adelante, a la comunidad fundadora, la primera novicia chilena, Hna. María del Carmen Rabat.

La fundación

La comunidad fundadora, acompañada nuevamente por la M.Abadesa, arribó a Chile al mediodía del martes de Pascua, 5 de abril de 1983, siendo esperada en la plataforma del Aeropuerto de Pudahud por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Rancagua, el P. Abad de Las Condes, el Canciller de la Embajada de España y el padre de la citada novicia, D. José Rabat. Las queridas monjas fueron llevadas directamente al monasterio de Las Condes, en el atrio de cuya iglesia eran esperadas por toda la comunidad, mientras eran echadas al vuelo todas las campanas.

Después del canto del Te Deum Laudamus y de la adoración del Santísimo, pasaron a almorzar con la comunidad, juntamente con el Sr. Obispo, la R.M. Abadesa de Sta. Escolástica de Buenos Aires, R. M. María Leticia Riquelme, Hna. Gracia Izquierdo, novicia de dicho monasterio – nacida en Santiago–, Hnas. María Yvette y Mabel, del monasterio Gozo de María (Córdoba, Argentina), y otras visitas.

Los días miércoles y jueves de Pascua visitaron las iglesias de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar, como el monasterio de S. Benito de Llíu Llíu, donde fueron cordialmente recibidas por el R. P. Odón Haggenmüller, su Prior, y comunidad.

El viernes 8 fue su instalación solemne en el nuevo monasterio, dentro del siguiente orden: la comunidad de monjas y monjes se dirigió directamente a la iglesia parroquial de Rengo, a las 16 horas, en tanto que todos los demás invitados, procedentes de Santiago y Rancagua se iban reuniendo en las casas de Mendoza.

Las monjas fueron recibidas con júbilo por la comunidad parroquial de Rengo, que repletó las naves de la gran iglesia, donde pronunció el saludo de bienvenida y la oración, el R. P. Juan Donoso, párroco del lugar y ex Provincial de los Asuncionistas. A la salida del recinto y a lo largo de todo el trayecto hasta las casas de Mendoza, las monjas fueron objeto de homenajes populares, dentro del marco tradicional de la zona central, con sus vistosos huasos, trajes típicos, banderas, altares y adornos de flores; no estuvieron ausentes los cantos típicos y el popular “esquinazo”.

En la puerta de reja de la propiedad fueron esperadas por el Sr. Obispo, abades, provinciales y superiores mayores de órdenes y setenta concelebrantes, además de todo el seminario de Rancagua. Con el canto del introito a través del parque se inició la santa misa, celebrada en un estrado en la explanada o atrio del monasterio, con asistencia de más de dos mil fieles. Rodearon al Obispo de Rancagua el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico Mons. Angelo Sodano, el Excmo. y Rvdmo. Mons. Ramón Munita Eyzaguirre, Obispo dimisionario de S. Felipe y decano del episcopado chileno, los Rvdmos. PP. Abades Pedro Pérez Errázuriz, del Monasterio de Las Condes, y Eduardo Lagos, antiguo abad del mismo monasterio, Eduardo Ghiotto, de la Abadía del Niño Dios y Presidente de la Congregación de la Sta. Cruz del Cono Sur, Martín de Elizalde, de S. Benito de Luján, Presidente de la Conferencia Monástica del Cono Sur, los RR. PP. priores de los monasterios de Llíu Llíu y Las Condes, el R. P. Prior del monasterio trapense de la Dehesa, el P. Provincial de S. Francisco, los Vicarios de la diócesis de Rancagua y otras dignidades. Asistieron además delegaciones de las monjas trapenses de Quilvo (diócesis de Talca), del monasterio de dominicas de Sta. Rosa, de Santiago, y de otras comunidades. Entre

jos fieles estaban los Excmos. Sres. Embajadores de España y Dinamarca, los alcaldes de Rengo, Santiago y San Vicente, como autoridades civiles y militares de la VI Región.

Después del Evangelio, el Notario del Obispado dio lectura al Decreto Episcopal de erección del nuevo monasterio, al que siguió una hermosa homilía del Sr. Obispo, quien, concluida la misa, bendijo la puerta y muro de la clausura e hizo entrega de las llaves de las casas a la Abadesa de S. Pelayo y ésta a la primera Priora. En ese momento se dio lectura de las cartas de bendición de S. S. el Papa Juan Pablo II y del Rvdmo. P. Abad Primado, Dom Víctor Dammertz, O.S.B., al igual que de S. M. el Rey de España Juan Carlos I al P. Abad de Las Condes.

Concluida la parte externa de la celebración, presididas por la cruz alta y el Seminario, y seguidas por todos los concelebrantes, clero y fieles, las monjas ingresaron a la iglesia por primera vez, para adorar al Santísimo Sacramento, cantando un himno eucarístico y la antífona Regina Celi

En seguida se pudo visitar la clausura y se brindó a los concurrentes con un vino de honor, en el cual nuevamente lucieron sus habilidades típicas huasos y payadores. A las 20 horas comenzaron a retirarse las visitas, iniciándose en seguida el rezo del oficio coral por parte de las monjas, que han sido objeto de numerosas atenciones, durante los días sucesivos, por parte de vecinos y clero de la diócesis y de Santiago.

La comunidad de San Pelayo acordó poner el monasterio bajo el patrocinio de Na. Sra. de la Asunción, rindiendo un homenaje de agradecimiento a la Santísima Virgen y a la congregación religiosa que tan generosamente ha facilitado esta buena obra. En su sello, el nuevo monasterio ha incluido el distintivo heráldico de quienes dieron nombre al lugar desde el siglo XVII, en el que providencialmente se anunciaba, en letras azules, la salutación angélica:

AVE MARÍA, GRATIA PLENA



*Monasterio de la Sma. Trinidad
Las Condes – Chile*